



# BARROCO Y CULTURA NOVOHISPANA

*Ensayos interdisciplinarios sobre filosofía política, barroco y procesos culturales: cultura novohispana*



MARÍA MARCELINA ARCE SÁINZ  
JORGE VELÁZQUEZ DELGADO  
GERARDO DE LA FUENTE LORA  
(COORDINADORES)



BARROCO Y CULTURA  
NOVOHISPANA

ENSAYOS INTERDISCIPLINARIOS  
SOBRE FILOSOFÍA POLÍTICA,  
BARROCO Y PROCESOS  
CULTURALES:  
CULTURA NOVOHISPANA

María Marcelina Arce Sáinz  
Jorge Velázquez Delgado  
Gerardo de la Fuente Lora  
(Coordinadores)



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Enrique Agüera Ibáñez  
Rector



José Ramón Eguibar Cuenca  
Secretario General

Alejandro Palma Castro  
Director de la Facultad de Filosofía y Letras

José Carlos Blázquez Espinosa  
Coordinador de Publicaciones de la FFyL

Los coordinadores de la actividad académica: *BARROCO Y CULTURA NOVOHISPANA: I SEMINARIO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA POLÍTICA Y CULTURA DEL BARROCO. II CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE PROCESOS CULTURALES EN MÉXICO Y CULTURA NOVOHISPANA*, agradecen a las autoridades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, el apoyo que brindaron para la edición de este libro:

Dr. Javier Velázquez Moctezuma, *Rector de la Unidad Iztapalapa*  
Dr. Octavio Nateras Domínguez, *Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades*  
Dra. Norma Zubirán Soto, *Jefa del Departamento de Filosofía*  
Dr. Cuauhtémoc Lara Vargas, *Coordinador de la Licenciatura en Filosofía*



Primera edición: septiembre de 2010

ISBN: 978-607-7519-92-8

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.  
Av. México-Coyoacán núm. 421  
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez  
México, D.F., C.P. 03330  
Tel.: 56 04 12 04, 56 88 91 12  
administracion@edicioneleon.com  
www.edicioneleon.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

Reflexiones sobre la paleografía actual .....	377
<i>María Marcelina Arce Sáinz</i>	
La caza de las mariposas. Un ejemplo de mestizaje en la imagen de la Nueva España .....	389
<i>José Ramón Fabelo Corzo</i>	
<i>José Antonio Pérez Diestre</i>	
La obra de Sor Juana en honor de la catedral de Puebla ...	403
<i>María Marcelina Arce Sáinz</i>	
<i>Víctor Gerardo Rivas López</i>	
La iconografía en la pintura religiosa en Puebla, en el siglo XVIII .....	413
<i>Isabel Fraile Martín</i>	
Los pósitos: un banco en especie contra la pobreza .....	429
<i>Alberto de la Peña Gutiérrez</i>	

#### CUARTA PARTE: NEOBARROCO

Posmodernidad y Barroco latinoamericano .....	459
<i>Alberto José Luis Carrillo Canán</i>	
Exclusión: El nuevo concierto barroco .....	479
<i>Gerardo de la Fuente Lora</i>	
El pliegue. Lo barroco. Visibilidad y enunciabilidad transhistórica desde Deleuze .....	489
<i>Laurence Le Bouhellec</i>	
Autores .....	499

LA CAZA DE LAS MARIPOSAS.  
UN EJEMPLO DE MESTIZAJE EN LA  
IMAGEN DE LA NUEVA ESPAÑA

*José Ramón Fabelo Corzo*  
*José Antonio Pérez Diestre*

Cuando se emprende el estudio de las mezclas culturales y sus consecuentes mestizajes se suscitan cuestionamientos como los siguientes: ¿qué razones existen para la hibridación cultural?, ¿qué condiciones la hacen posible?, ¿qué criterios asume?, ¿cómo se desarrolla?

Lo híbrido, de hecho, como definición estricta, es considerado como lo descendiente del cruce entre especies, géneros o, en casos raros, familias distintas. Y aduce también, aunque de modo impreciso, a aquello que procede del cruce entre progenitores de subespecies distintas o variedades de una especie. La hibridez, de manera general, tiene en la naturaleza un papel evolutivo significativo en el aumento de la variedad genética.

Uno de los principales problemas al emprender un estudio acerca de las llamadas culturas híbridas y mestizas es la terminología empleada. Serge Gruzinski afirma con respecto a esto lo siguiente:

lo que confirman términos como: identidad y cultura corre constantemente el riesgo de verse fetichizado, cosificado, neutralizado



y elevado a categoría absoluta, a veces de forma resuelta con las consecuencias políticas e ideológicas que conocemos, pero a menudo también debido a una inercia mental o a una falta de atención ante los clichés y los estereotipos.<sup>1</sup>

En el caso particular de las culturas ancestrales del Continente Americano –tema que particularmente nos interesa acá–, lo dicho anteriormente se hace visible cuando los historiadores europeos abordan el periodo de la colonia mexicana y anteponen su modo occidental de percibir la realidad a la de los ancestros vencidos de esas tierras. Es cierto que lograr objetividad en los estudios sociales es una labor que requiere de mucho esfuerzo mental y de otros requerimientos que no viene al caso aquí mencionar, pero muchas de las veces ésta no es la razón principal por la que se establece dicha situación, sino más bien por los intereses ideológicos, económicos y políticos ocultos. Así, tenemos que “en el caso mexicano, los testimonios indígenas revelan que la idea de una cultura nahua, o de una cultura mesoamericana, es una construcción del observador occidental”.<sup>2</sup> En efecto, no se trataba de una única cultura, homogénea y compacta, tal como la dibujaba desde el exterior el imaginario europeo que pretendía así homogeneizar todo lo que le resultaba distinto y, en algún sentido, adverso.

Fue en la época renacentista europea cuando se sentaron las bases para que se originaran los procesos híbridos que se perciben hasta nuestros días en el mundo globalizado. Muestra de ello son las diferentes creaciones artísticas procedentes de contextos variados con las cuales, como afirma Gruzinski, “se hace evidente que tanto las artes como las culturas no han dejado de mezclarse entre sí a lo largo de los tiempos más allá de cualquier frontera”.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Gruzinski, Serge. *El pensamiento mestizo*, p. 40.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>3</sup> *Ibid.*

La importancia de tratar el tema del mestizaje es debido, entre otras cosas, a que nos ayuda a entender el proceso global por el que atravesamos en la actualidad. El fenómeno de la mezcla se ha convertido en una realidad cotidiana, visible en los espacios culturales y sociales. En la actualidad, el mundo globalizado evoca en las distintas manifestaciones culturales –música, artes plásticas, arquitectura, literatura, religión, etc.– la mezcla, el eclecticismo, las influencias múltiples, debido a la aceleración de las mezclas en la comunidad internacional. Pero ha de estarse alerta ante cierta retórica multiculturalista ya que,

detrás de sus aproximaciones, este discurso que está en vías de trivialización, no es tan neutro ni tan espontáneo como parece. En él podemos ver el lenguaje de reconocimiento de nuevas élites internacionales cuyo desarraigo, cosmopolitismo y eclecticismo admiten todo tipo de préstamos de las culturas del mundo.<sup>4</sup>

Sin embargo, en América Latina ese mestizaje que ha sido, junto a otros, un rasgo universal de cualquier cultura, alcanza el rango de atributo esencial de su identidad. El mestizaje no es para el latinoamericano simplemente una propiedad más de su cultura, es su principal condición identitaria. Muchos son los factores que se conjuntan para explicar esta particularidad de lo latinoamericano, factores que van más allá de las artes y de la cultura concebida en sentido estrecho, es decir, como cultura espiritual, aunque se refleje en aquéllas y en ésta con especial vehemencia. Entre esos factores habría que apuntar, en primer lugar, a las propias características del tipo de colonización que tuvo lugar en estas tierras y que dio como resultado la institución de un modo híbrido de producir y vivir, irreducible a ninguno de los modos conocidos hasta entonces. De la Península Ibérica llegan los viejos hábitos feudales de administrar los asuntos y también las nuevas ideas mercantilistas. Pero ambas formas de producción tienen muchos obstáculos para abrirse

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 40.



paso. En América no hay ni siervos ni asalariados. Los miembros de las clases bajas que venían de la metrópoli, rápidamente intentaban, también ellos, convertirse en colonos.<sup>5</sup> Es preciso entonces repartir a los indios y entregarlos en encomienda para que fuesen enseñados y cristianizados, y para que, en pago, trabajen y presten sus servicios a los encomenderos. Debido al excesivo trabajo y por falta de resistencia a las enfermedades importadas, la población indígena comienza rápidamente a disminuir. En muchos lugares hay que sustituirla como mano de obra y para eso se trae al fuerte negro africano en calidad de esclavo. Si a todo este panorama se le suma la sobrevivencia de algunas formas singulares de producción indígena,<sup>6</sup> se podrá tener una idea del mosaico que representaba el modo de producción colonial latinoamericano.

Esta singular mezcla de formas productivas y de las instituciones políticas, jurídicas y espirituales de ellas derivadas actúa como sustrato social y fuente propiciadora de la integración de diversas influencias culturales. Tan híbrida como el modo de producción colonial es la cultura resultante de la creación de este Nuevo Mundo.

Cuando hablamos de los mestizajes inducidos por la conquista del llamado Nuevo Mundo parecen inseparables dos fenómenos fundamentales del siglo XVI: el encuentro de diversas cosmovisiones de la realidad y la occidentalización, empresa que conduce a la Europa occidental a seguir los pasos de Castilla y conquistar las almas y los territorios del Nuevo Mundo. Dentro de este

<sup>5</sup> En la América ibérica sucedía algo parecido a lo que le ocurrió a aquel colonialista inglés que, de tanto prever, había traído a su colonia tres mil individuos de la clase trabajadora y, apenas llegó, se quedó sin un criado para hacerle la cama y subirle agua del río. A propósito de esta anécdota Marx comenta: "lo había previsto todo, menos la exportación [...] de las condiciones de producción imperantes en Inglaterra" (*El Capital*, t. I, p. 702).

<sup>6</sup> En algunas zonas, como en México, los españoles se sirven del orden productivo y social establecido, adecuándolo a sus proyectos. (Véase: Zea, Leopoldo. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, p. 116).



proceso histórico-cultural, el mestizaje novohispano fue el eje de la transformación llevada a cabo en América, pues fungió como catalizador de las transformaciones de la sociedad. Ya hacia el siglo XVII lo mestizo formó parte de una realidad social generalizada perdiendo así las referencias raciales específicas y entrando a formar parte de todos los grupos sociales.

Muchos otros factores –además del mencionado modo híbrido de producción colonial– se conjugan para hacer de la América ibérica una experiencia de mestizaje cultural sin parangón en la historia. En América se integran no dos ni tres culturas, sino una cantidad indefinida de ellas. El ibérico que arriba a estas tierras es ya un producto mezclado. Durante siglos España fue puente y frontera del mundo europeo y el mundo oriental, del cristianismo y el islamismo. La conquista y el dominio moro provocaron un mestizaje racial y cultural irreversible en la Península Ibérica. El mestizaje americano no hizo más que continuar el mestizaje original español. Aquí en América, por su parte, existía una variedad enorme de culturas con sustanciales diferencias entre ellas. Los negros traídos del Africa –cuya cifra se calcula en 12 millones–<sup>7</sup> tampoco pertenecían a una única etnia o cultura, ni hablaban la misma lengua. La mezcla es, por tanto, múltiple, y no entre dos o tres culturas como a veces, de manera simplificada, se afirma. Son innumerables las fuentes culturales de las que se nutre el latinoamericano. En América Latina sucede amplifícamamente lo que Nicolás Guillén señalara para Cuba: “se cruzan y entrecruzan en nuestra bien regada hidrografía social tantas corrientes capilares, que sería trabajo de miniaturista desenredar el jeroglífico”.<sup>8</sup>

Al mestizaje contribuyó de manera decisiva la actitud del propio ibérico hacia la mezcla. Tanto el español como el portugués –ceranos por sus culturas y unidos bajo una sola corona hasta 1640– arriban a América con una postura de aparente intransigencia cultural, pero muy dispuestos hacia el cruce étnico. Desean

<sup>7</sup> Véase: Uslar Pietri, Arturo. *La creación del Nuevo Mundo*, p. 197.

<sup>8</sup> Citado por: Roberto Fernández Retamar en *Para el perfil definitivo del hombre*, p. 86.



mantener la pureza cultural, pero no ofrecen muchos reparos a la mezcla con lo indígena, primero, y con lo negro africano después. Intentan obligar al indígena, al negro y al fruto de su mestizaje a aceptar la "verdadera" religión y cultura, mas lo consiguen sólo en parte. Ni el indígena ni el negro "logran librarse" de sus ancestros culturales. El mestizo, quien estuvo más tiempo al lado de la madre y con mayores posibilidades de recibir la influencia educativa de ésta, tampoco puede ser ajeno a la línea cultural materna. A la larga, la pretendida pureza cultural demuestra no ser más que una ilusión.

El propio ibérico cambia una vez que ancla en América. Es imposible reproducir en estas tierras las condiciones naturales y sociales existentes en la península. La cultura no es una entidad abstracta que se forja y mantiene con independencia de esas condiciones. El cambio brusco de panorama tenía que provocar una repercusión cultural, mucho más en el ibérico, con una fuerte tradición cristiana, a espiritualizarlo todo. No se trataba de un mero asunto pragmático —como sí lo fue en otros tipos de colonialismo—; el peninsular estaba profundamente convencido de su misión cultural y esto lo hacía más proclive a aceptar determinadas influencias culturales de los otros. A fin de cuentas, la labor evangelizadora se llevaba a cabo no con objetos, sino con hombres y mujeres que necesariamente interactuaban en el plano cultural con el evangelizador. "Los misioneros —señala Zea— se vieron obligados a buscar conciliar aspectos de la cultura indígena con la cristiana para lograr mejor la conversión de los infieles".<sup>9</sup> Para ganar espiritualmente hacia su cultura al indio, al negro y al mestizo, el ibérico tenía que hacer cierta incursión en el mundo cultural de aquéllos. Y de esta incursión ya no regresaba igual. Cuando algunos de estos peninsulares retornaban a su Madre Patria eran inevitablemente vistos como diferentes por los que antes habían sido sus semejantes.

Españoles, criollos, indios y negros se hacen todos latinoamericanos con el andar del tiempo. Sin embargo, es el mestizo el que simboliza, desde el inicio, la nueva comunidad humana que

<sup>9</sup> Zea, Leopoldo. "Convergencia, especificidad y universalidad de los valores culturales en México", p. 28.

en América se está gestando. Es el que le otorgará particularidad y distinción al futuro latinoamericano. Lleva en su sangre y en su piel la mezcla que caracteriza a la nueva cultura en formación. Se parece y es distinto a sus padres, como semejante y diferente culturalmente es América en relación con España, África y consigo misma antes de la Conquista. Es el mestizo –asumido sobre todo en términos culturales y no estrictamente raciales– el que, por su propia esencia, porta lo propio de este sub-continente, es el genuino sujeto creador de los valores latinoamericanos, es el factor decisivo en la conformación de esa entidad geocultural que es hoy América Latina. Él, como nadie, encarna la histórica y contradictoria relación con la universalidad axiológica, la raigal preocupación por la identidad y la legítima aspiración a levantar y proteger un sistema propio de valores ante el permanente asedio y el peligro de monopolización de los valores importados.

Es el mestizo el representante por excelencia de América Latina porque en ella no queda nada igual a lo que fueron sus fuentes culturales originales. Cambia el español, cambia el indio, cambia el negro. El resultado de la simbiosis de culturas no podía ser ya ni europeo, ni africano, ni amerindio. Aunque pueda hablarse de cierta preponderancia de lo español en la mezcla, el producto es totalmente nuevo, es mestizo. Por eso es una ilusión baldía considerar a los pueblos así conformados como mera extensión de lo español u occidental y pretender que es esa su cultura, aunque mucho de ella se haya, hayamos tomado y se siga tomando. También constituye un espejismo aspirar a un regreso cultural a la América indígena e identificar a la voz del indio como la única voz legítimamente latinoamericana. No menos inconsecuente es la lógica que proclama a la cultura negra como centro o que incita a un retorno de los negros al África.

Tal vez algo de esto fuese posible si lo que se hubiera producido en América fuera una simple suma de razas y culturas. Aquello que se puede sumar también se puede restar. En tal hipotético caso sería factible separar cada uno de los ingredientes raciales y culturales y retornarlos a su posición de origen. Pero lo que se da en América no es suma, es integración, es una nueva "estructura, no sólo en el sentido de que el producto posee cualidades nuevas,



sino en el de que los miembros han perdido, al integrar la nueva unidad, buena parte de sus caracteres".<sup>10</sup>

No es suma, como tampoco es yuxtaposición o superposición, aunque esta última haya sido, en buena medida, la intención de la cultura impuesta. Es cierto que las elites dominantes trataron, por lo general, de mantenerse culturalmente inmaculadas, rechazando las expresiones culturales indígenas y africanas, al tiempo que intentaban "aplastar" con su cultura a la del indio y a la del negro.<sup>11</sup> Tampoco se puede negar que estos últimos mantuvieron cierta "pureza" cultural dentro de sus respectivas comunidades. No obstante, esta pureza fue, como ya se ha visto, más pretendida que real. Lo que se produjo sobre todo fue síntesis. Por esa razón, la permanencia de determinados núcleos culturales con cierta autonomía no puede servir de contrargumento a la idea de una cultura integrada, sintética y mestiza. No parece lógico tampoco esperar a que éstos en algún momento desaparezcan, ni es deseable que ello ocurra. En una cultura idealmente integrada se debe aspirar a la conservación, respeto y apoyo a toda la rica variedad de formas culturales. El mestizaje cultural no significa la desaparición de las diversas manifestaciones particulares de las culturas ingredientes y su sustitución por nuevas manifestaciones totalmente simbióticas. Estas últimas se dan, pero las primeras también. En tal caso el mestizaje significa la coexistencia de diversos flujos culturales más o menos autónomos que forman, en su conjunto, el haz de la cultura nacional o regional, cultura que ha de reconocerse lo mismo en las expresiones singulares de los ingredientes español, indígena y africano, como en las expresiones

<sup>10</sup> Frondizi, Risieri. *Ensayos filosóficos*, p. 296.

<sup>11</sup> Esta intención de superponer la cultura del dominador a las otras queda ilustrada con harta elocuencia en las pirámides "aplastadas" por las catedrales. Como apunta Eduardo Nicol, el ibérico desea eliminar "justamente lo 'exótico'. Por eso sustituye las pirámides con catedrales. No erige catedrales **para él**, al lado de las pirámides que servirían **para el indio**. Todos entran en la catedral, todos juntos..." ("Meditaciones del propio ser: la hispanidad", pp. 247-248).

mezcladas. Todo ello es mestizaje. La que es mestiza es la cultura nacional o latinoamericana en su totalidad y no necesariamente cada uno de sus componentes culturales.

No es en América Latina –es necesario una vez más recalcarlo– donde únicamente se ha producido la mezcla cultural. Prácticamente todas las culturas, en su desarrollo, han ido asimilando elementos de otras. La propia cultura europea de hoy sintetiza múltiples fuentes culturales. No obstante, el caso americano, como ya se dijo, es peculiar. La asimilación de nuevas culturas comprende, por lo general, una serie de fases por las que atraviesa el proceso histórico europeo. Pero la América Latina nace ella misma del mestizaje. Como señalara Alejo Carpentier, nuestra historia es “distinta, desde un principio, puesto que este suelo americano fue teatro del más sensacional encuentro étnico que registran los anales de nuestro planeta [...], el más tremendo mestizaje que haya podido contemplarse nunca”.<sup>12</sup> Mestizaje ha habido en todas las culturas, pero en ninguna como en América Latina ha alcanzado el rango de cualidad esencial de una cultura.

El arte ha sido uno de los ámbitos privilegiados de expresión del mestizaje latinoamericano. En el caso concreto de México distintas mezclas en la imagen sustentan esta tesis, desde la Colonia, momento histórico en el que se confrontan, conciliándose, diversas cosmovisiones de la realidad, a través de la imagen, pero también a través de las técnicas de representación.

Veremos a continuación algunos ejemplos sobre las “hibridaciones de la imagen” y “las creaciones mestizas” en la época colonial mexicana, en particular, de aquellas que se conocen como iconos que fueron “colonizados por el cielo” y tienen alas. Nos referimos a las mariposas, las cuales tienen su simbolismo particular en diferentes pueblos. Para ello exploraremos ciertas imágenes mestizas de la mariposa en la edad novohispana.

Comprobaremos en estos casos la razón que le asiste a Gonzalo Aguirre Beltrán cuando afirma cómo en la hibridación “los elementos opuestos de las culturas en contacto tienden a excluir-

<sup>12</sup> Carpentier, Alejo. *Ensayos*, p. 84.



se mutuamente, se enfrentan y se oponen unos a otros; pero al mismo tiempo, tienden a penetrarse mutuamente, a conjugarse y a identificarse." Esto es precisamente lo que se evidencia en las imágenes híbridas que presentaremos.

La imagen en la Nueva España —dibujo, grabado, cuadro, fresco o lienzo— responde a las exigencias de la lucha contra la idolatría y a las de la evangelización, permite atenuar el obstáculo que representan las barreras lingüísticas y conceptuales, moviliza capacidades de asimilación preparadas por siglos de prácticas pictóricas y pictográficas y, poco a poco, ocupa el lugar de los antiguos códices.

Muy tempranamente, la imagen que llega de Europa suscita copias cuya ejecución se confía a tlacuilos indígenas provenientes de otras tradiciones. Estos artistas mexicanos descubren formas nuevas que se deben a moldes sorprendentemente diversos, puesto que el arte europeo que se difunde en América es una amalgama de maneras y de estilos, español y flamenco, italiano y germánico, medieval y renacentista. Los artistas indígenas observaron, copiaron e interpretaron de nuevo esos múltiples modelos, tanto más libremente, cuanto que, a diferencia de sus colegas europeos, podían eludir la sujeción a las tradiciones, las escuelas o a los criterios estilísticos del Viejo Mundo. De ahí la profusión de los hallazgos y de los estilos que constituyen la manifestación más brillante del Renacimiento indígena en México.

Una de las imágenes híbridas de la Nueva España es la de la mariposa, pues se halla también en representaciones griegas, romanas y de otros pueblos como Japón. Aparece, entre otros lugares, en el Códice de San Bernardino de Sahagún y en la cueva de Chicomoztoc.

La mariposa fungía como símbolo de vida y de muerte en el mundo precolombino. Su bolsa posiblemente representaba un encierro, tal como una mortaja fúnebre o una cueva donde se colocan los huesos de los muertos en la espera de alguna forma de transformación metamórfica. Sahagún relata la creencia de que para los indígenas representaba las almas de los guerreros muertos en combate. Al cabo de cuatro años, los indios desaparecidos en la guerra se transformaban en aves o mariposas "blancas como el

gis o como la pluma fina". Descendían del cielo a la superficie de la tierra para alimentarse con el néctar de las flores y gozaban de una existencia eterna.

Un indígena nos dice que los abuelos veían en el desarrollo de los insectos un reflejo del "ciclo de vida" cósmico, la maduración, la muerte y el renacimiento, bajo el concepto de que los insectos sufren cambios externos sin modificar su esencia.

No obstante, la asociación del alma de los muertos con la mariposa o las aves, no era exclusivamente indígena. En la Edad Media los clérigos empleaban con la misma función simbólica a este insecto. Sólo que en esa tradición lo asociaban con la crucifixión; la mariposa cobraba así un sentido místico al simbolizar el alma cristiana que el sacrificio de Cristo había redimido; salía de la crisálida del pecado transformada en un ser renovado y transformado con alas como los ángeles.



Figura 1



En la primera imagen (Fig. 1), tomada del Catecismo de Gómez de Orozco, distintas escenas, evidentemente empleadas para la evangelización de los indígenas, nos muestran a la Santísima Trinidad representada como tres reyes, uno a espaldas del otro, pero portando una misma corona de gran tamaño. Se aprecian, además, representaciones individuales de Dios Padre, como rostros coronados por un halo de luz divina; de Dios Hijo, como una mano erguida cuyo dedo índice se encuentra en posición aleccionadora; y del Espíritu Santo, como un ave de colorido plumaje. Los frailes, vestidos con humildes ropas de color marrón, ostentan una cruz sobre sus manos e instruyen a los indígenas para que al morir como cristianos sus almas desarrollen alas que les permitan llegar a la Trinidad, a Dios.

En la segunda imagen que se presenta (Fig. 2) vemos a dos figuras de mariposas que aparecen en vuelo dando la cara al espectador. Tienen ojos grandes y una sonrisa simbolizando la felicidad en que se halla ahora el alma de los guerreros. Las particularizan unos trazos en las alas. El lugar en el que están en vuelo es desértico.



Figura 2



Sin duda alguna, estas expresiones artísticas atestiguan la mezcla de culturas e ideologías. Sin embargo, permitían al hombre de la sociedad novohispana diferenciarse, asumiendo la identidad del grupo social al que pertenecía. Tal es así, que aún después de 500 años, los latinoamericanos se precian de contar con costumbres y tradiciones enraizadas desde la era prehispánica y con pueblos enteros que conservan su lengua, arte y tradiciones.

La posibilidad diversa de expresión, facilitada por el arte, permitió al hombre novohispano considerarse miembro de una sociedad que merecía una identidad cultural propia, hecho que finalmente establecería las condiciones necesarias para lograr la independencia de la Corona Española.

No obstante, en la formación de una identidad nacional surgida de la mezcla de culturas tan disímiles como los mesoamericanos y los europeos, necesariamente surge el conflicto entre la afirmación de los valores propios y la implantación de valores ajenos.<sup>13</sup> Por ello, mediante el análisis del proceso que sufrieron los pueblos indígenas durante el periodo colonial, quizá se pueda encontrar la manera de no perder el rumbo en el bombardeo globalizador en que actualmente se desenvuelve la sociedad, reforzando a la vez la identidad nacional y teniendo como principal objetivo el otorgar a cada cual el derecho a vivir su vida según sus preceptos, habiendo pasado ya por un proceso de aprendizaje donde es posible la convivencia en la diversidad; pero esta vez sin tener que sacrificarse ante al avance del conquistador, llámese ahora empresa transnacional, sino como un ser que puede navegar con bandera de independencia.

<sup>13</sup> Fabelo Corzo, José Ramón. "América Latina en la encrucijada entre los valores universales y los propios", pp. 100-111.



## Bibliografía

- Beutelspacher, Carlos R. *Las mariposas entre los antiguos mexicanos*. México: FCE, 1991.
- Carpentier, Alejo. *Ensayos*. La Habana: Edit. Letras Cubanas, 1984.
- Caso, Alfonso. *El pueblo del sol*. México: FCE, 1953.
- Fabelo Corzo, José Ramón. "América Latina en la encrucijada entre los valores universales y los propios", en *Retos al pensamiento en una época de tránsito*. La Habana: Academia, 1996, pp. 100-111.
- Fernández Retamar, Roberto. *Para el perfil definitivo del hombre*. La Habana: Edit. Letras Cubanas, 1985.
- Fronzizi, Risieri. *Ensayos filosóficos*. México: FCE, 1986.
- Garibay K., Ángel María. *Historia de la literatura náhuatl*, vol. II. México: Porrúa, 1953.
- Gruzinski, Serge. *El pensamiento mestizo*. España: Paidós, 1999.
- León-Portilla, Miguel. *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*. Fuentes indígenas de la cultura náhuatl, informantes de Sahagún, I. México: UNAM, 1958.
- Marx, Carlos. *El Capital*, t. I. La Habana: Edit. de Ciencias Sociales, 1973.
- Nicol, Eduardo. "Meditaciones del propio ser: la hispanidad", en Gracia, Jorge J.E. e Iván Jaksic. *Filosofía e identidad cultural en América Latina*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1983, pp. 247-248.
- Sahagún, Bernardino. *Historia general de la cosas de la Nueva España*. México: FCE, 1956.
- Uslar Pietri, Arturo. *La creación del Nuevo Mundo*. México: FCE, 1992.
- Zea, Leopoldo. "Convergencia, especificidad y universalidad de los valores culturales en México", en *Latinoamérica. Anuario Estudios Latinoamericanos*, núm. 19, 1986.
- . *Descubrimiento e identidad latinoamericana*. México: UNAM, 1990.